

otro lado apoyaba en Kiew. El metropolitano de aquella ciudad, Miguel Drucki, había enviado al Papa en 1476, con aquiescencia de su clero, una embajada con un escrito en que se reconocía expresamente el primado, y también su sucesor Simeón se había mostrado amigo de la unión con Roma (1).

(1) Pelesz I, 476-477. Hergenröther VIII, 266. La carta del clero de Kiew á Sixto IV, publicada por la primera vez en 1605, fué tenida por apócrifa por mucho tiempo; con todo una profunda investigación de Malychewski demostró la autenticidad de este documento, resultado que nadie contradujo en el congreso arqueológico de Kiew; v. Civ. catt. III (1875) 126 y Rev. d. quest. hist. XVII (1875) 274. Roma ha nombrado siempre Patriarcas de Constantinopla, los cuales no han sido todavía puros Patriarcas in partibus infidelium. Rattinger en la Zeitschr. für kathol. Theol. XIV, 527, publicó una carta notable sobre eso, del año 1476.

## CAPÍTULO II

### Encumbramiento de los Róvere y Riario El cardenal de San Sixto

La actitud laudable que desplegó Sixto IV, en los primeros años de su gobierno, para la defensa de la Cristiandad contra el poder de la Media Luna, queda no poco oscurecida por los favores enteramente desmesurados de que, desde el principio de su reinado, colmó á sus numerosos, y en parte indignos parientes.

En primer lugar se ofrecen en este concepto los hijos del hermano de Sixto, Rafael: *Juliano*, *Bartolomé* y *Juan* della Róvere, de los cuales, los dos primeros emprendieron la carrera eclesiástica, mientras Juan quedó en el estado seglar y aprendió el arte de la guerra al mando de Federico de Montefeltre (1). De otro hermano del Papa, Bartolomé della Róvere, era hijo *Leonardo*, que fué más adelante prefecto de la Ciudad (2).

(1) Más adelante en la pág. 222 s., veránse más pormenores sobre él. Bartolomé della Rovere entró joven en la orden de los franciscanos y en 1473 fué obispo de Massa marittima, y en 1474 ó 1475 de Ferrara; v. Ughelli II, 553 y Gams 695; cf. también Adinolfi, Portica 116 y Atti d. Acad. di Torino II, 401. Canta sus elogios el poeta de las Lucubrac. Tiburtinae mencionadas arriba en la pág. 188, que se hallan en el Cod. 2403, f. 19 de la *Biblioteca de palacio de Viena*. El Museo Británico conserva un dibujo de Melozzo da Forlì, que representa un viejo sin barba visto de perfil hacia la derecha (fotografía Braun n.º 61). Schmarsow 391 sospecha que éste es un retrato del padre de Julio II. El sepulcro de Rafael della Rovere (fotografía de Alinari) debe hallarse ahora, según Steinmann 76 (que no lo vió) en la cripta de los SS. Apóstoles.

(2) Villeuneve 38-39.

Las tres hermanas del Papa se habían colocado en las Casas *Riario, Basso y Giuppo*, y de estos matrimonios había salido una larga serie de hijos, á todos los cuales prestó sombra «el roble (blasón de Sixto IV), derramando en su seno sus dorados frutos» (1). Blanca della Róvere, casada con Paulo Riario, tuvo dos hijos: Pedro y Bartolomé, y una hija, Violante, la cual casó con Antonio Sansoni, y fué madre del cardenal Rafaello-Riario Sansoni, conocido por la conjuración de los Pazzi. Luchina, la otra hermana, tuvo de su matrimonio con Juan Guillermo Basso, cinco hijos: Jerónimo, Antonio, Francisco, Guillermo y Bartolomé, y una hija, Marióla. Antonio Basso fué hombre de carácter puro y sin mancha, y se casó en 1479 con una parienta del rey de Nápoles (2). No se conoce el nombre de la tercera hermana del Papa, casada con Pedro Giuppo; y fuera de ésta se nombra además otra cuarta hermana, Franchetta, que casó con Bartolomé Armoino y murió en el año de 1485 (3).

Para todos estos parientes comenzó una nueva era con la elevación de Francisco della Róvere al solio pontificio. En otoño de 1471, hallamos ya tres sobrinos de Sixto IV al servicio del Pontífice (4), y en la primavera siguiente se trasladaron dos de sus hermanas, verosímilmente Blanca y Luchina, á Roma, donde Sixto IV les había mandado preparar una habitación correspondiente (5); los demás parientes no retardaron mucho su llegada.

(1) Schmarsow 30.

(2) Villeneuve 36, 49-50. Schmarsow 178. Sobre Antonio Basso v. Civ. catt. I, (1968) 679, donde se insertan dos breves hasta ahora inéditos, relativos á este personaje.

(3) Villeneuve 51-53, quien he sacado una parte de lo que cuenta de los documentos del *Archivo del Vaticano*.

(4) Entre los gastos del tesorero, hallamos registrado en 31 de Oct. de 1471: «*mag<sup>is</sup> dominis Leonardo, Antonio et Ieronimo S. D. N.º pape nepotibus duc. auri 3250 pro eorum presentis anni provisione.*» Exitus 487, f. 150. *Archivo secreto pontificio*. Cf. \*Sixti IV lib. Bullet. 1471-1473, donde f. 20<sup>b</sup>, en el 30 de Septiembre de 1471, hay una paga «pro Leonardo nepoti ad stipendia S. R. E. nuper conducto», y en el 16 de Oct. de 1471 hay también pagas «pro Leonardo, Antonio et Hieronymo nepotibus». *Archivo secreto pontificio*. Cf. también Fumi, Inventario e spoglio di registri d. tesoreria ap. di Perugia e Umbria, Perugia 1901, 365 ss.

(5) Cf. las expensas relativas á este objeto, inscritas con la fecha de 23 de Marzo y 8 de Abril de 1472 en \*Sixti IV, lib. Bullet. 1471-1473. *Archivo público de Roma*. Las hermanas del Papa llegaron á Roma el 2 de Abril de 1472; v. una \*Carta de los embajadores milaneses de este día en el *Archivo público de Milán*, en la cual al sobrino Antonio se le llama «homo de bona conditione» y se cuenta el cuidado que tenía del Papa, enfermo á la sazón de la gota.

Numerosos compatriotas del Papa se apresuraron también á acudir á la Ciudad eterna, donde esperaban obtener empleo en varios cargos políticos y eclesiásticos.

Todos los miembros de la colonia liguria que se congregó en derredor del Pontífice, supieron perfectamente utilizar en su provecho la dificultad que tenía Sixto IV en rehusar las peticiones, y su poco conocimiento del valor del dinero, «del cual repartía á manos llenas, mientras le quedaba que dar» (1). Acostumbrados hasta entonces los más de ellos, á vivir en medio de grande escasez y en posición humilde, obtuvieron estos nepotes, en el decurso de pocos años, riquezas y dignidades eclesiásticas y seculares, en que hasta entonces ni aun en sueños habían pensado. Tiene grandísima significación, para entender la forma de gobierno de Sixto IV, el primer tomo de su Registro de súplicas, del cual se saca que sobre la familia del Papa Róvere se derramó una verdadera lluvia de prebendas, expectativas, dispensas y otras diferentes gracias (2). Pero no se redujo todo á esto.

Hacia pocos meses que Sixto IV se sentaba en el trono pontificio, cuando se vieron admitidos en el Senado de la Iglesia dos de sus jóvenes sobrinos: Juliano della Róvere y Pedro Riario. Con el padre de éste, Paulo Riario, de Savona, tenía el Papa una especial deuda de gratitud. León Cobelli nos ha conservado, en su crónica de Forli, interesantes particularidades acerca de las relaciones entre ambos (3). «Estudiaba por entonces en Savona, refiere, un cierto Franceschino, de la Orden de los Minoritas y de la misma ciudad, unido en grande amistad con Paulo Riario. Éste, que era varón grave y benéfico, viendo el fervor con que estudiaba el pobre fraile, se resolvió á recibirlo en su casa y hacerle la costa. Franceschino instruyó en cambio al hijo de su bienhechor, y recibió de éste los medios necesarios para su completa formación. Tal liberalidad no pudo haber hallado mejor empleo, pues el pobre estudiante llegó á ser uno de los mejores maestros de su Orden; y lleno de agradecimiento con Paulo Riario, le dijo: «Yo reconozco que, después de Dios, á vos debo haber llegado á ser lo que soy; quiero, pues, mostrarme agradecido con vos; por lo cual os

(1) Schmarsow 30.

(2) Cf. Schlecht en la *Festschrift del Campo Santo* 209; aquí también hay pormenores sobre los validos de los cardenales y muchos príncipes, que entonces fueron agraciados.

(3) L. Cobelli, 257-258.

ruego que me deis á vuestro hijo Pedro como hijo mío, y yo le instruiré de la mejor manera y haré de él un hombre de provecho.» Contento vino Paulo en lo que se le proponía, después de lo cual Francisco vistió á su protegido el hábito franciscano, y le mostró la mayor benevolencia (1). Siendo cardenal, llevó consigo á Roma á Fray Pedro, el cual parece, como dijimos, haber representado en el conclave un papel importante (2). Apenas llegado á la Silla pontificia, le concedió Róvere una abadía en las fronteras franco-alemanas con 1.000 ducados de renta anual y el obispado de Treviso (3) y le nombró su tesorero (4). Pero pronto debía Fray Pedro subir mucho más alto.

En la segunda semana de Diciembre de 1471, se dijo que el Papa trataba de introducir alguna mudanza en la capitulación de su elección, y de proceder al nombramiento de nuevos cardenales, y que tenía el designio de agraciarse con esta dignidad á dos de sus jóvenes sobrinos (5). Esto llegó á ser un hecho más pronto de lo que se pensaba.

A 16 de Diciembre de 1471, se celebró un consistorio, en el cual fueron nombrados cardenales *Pedro Riario*, que tenía veinticinco años, y *Juliano della Róvere*, que no pasaba de los veintiocho; pero

(1) Según la oración fúnebre en honor del cardenal Riario, la cual citaremos más abajo, y que se halla en el Cod. 45 C. 18 de la *Biblioteca Corsini de Roma*, perdió el mismo á su padre á la edad de doce años; Francisco de la Róvere leía entonces la Sagrada Escritura é hizo venir junto á sí al huérfano. Según la misma fuente, Fray Pedro estudió en Pavia, Padua, Venecia y Bolonia, más tarde también en Sena y Ferrara.—En la Civ. catt. III (1868), 417 s., se hallará una sólida refutación de la fábula inventada por los enemigos políticos de Sixto IV, de que los Riari eran hijos del Papa. En el Allgem. Zeitung 1877, 3836, Reumont expresa con razón su admiración de que un hombre como Villari (Machiavelli I, 61), repita tales reconvenções de todo en todo infundadas.

(2) V. arriba p. 186 s.

(3) \*Carta de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma á 31 de Agosto de 1471. *Archivo público de Milán*.

(4) P. Riario ejerció este empleo desde el 7 de Octubre hasta el 28 de Diciembre de 1471; su sucesor fué Tomás de Vincentiis. V. Garampi App. 127, 158.

(5) \*«De far cardinali se fa gran pratcha et per quello sento al papa se consentirà de farni dui che siano aut de carne sua aut de natione cum far una aditione al capitulo del conclave de questa reformatione per non stringer el resto, et questi seranò il vescovo de Carpentrasse suo ninodo [= nipote] ex fratre et il vescovo de Treviso suo alevò [= allievo].» \*Carta de B. Bonattus, fechada en Roma á 13 de Diciembre de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

todavía no se los publicó por entonces (1). Al primero se le asignó, á 22 de Diciembre, San Sixto como iglesia titular, mientras que Juliano recibía el título que había tenido Sixto IV de San Pedro ad Víncula (2). Luego al siguiente día se mostraron ambos, aun cuando no habían sido todavía publicados, con el rojo capelo, lo cual calificó el embajador del marqués de Mantua, de cosa hasta entonces inaudita (3).

El encumbramiento de los dos jóvenes nepotes, dió á todos aquellos que se creían pospuestos y no estaban contentos con los primeros pasos de Sixto IV, la ocasión apetecida para prorrumpir en apasionadas querellas. El cardenal Ammanati calificó de absurda la elevación de dos jóvenes que, salidos hacia poco de la obscuridad, no tenían ninguna experiencia. Se lamentaba altamente del nepotismo de Róvere, sin traer á la memoria que su favorecedor Pío II había faltado asimismo no poco en este respecto (4).

La primera creación de cardenales de Sixto IV, chocaba contra la capitulación de su elección; pero, según las doctrinas de los canonistas, aquel documento no podía inducir verdadera obligación para el Papa, sino sólo consejo, que de todas maneras no podía dejar de atender sin grave causa (5). En realidad no faltaban en el caso presente motivos de mucho peso para separarse de lo que en la capitulación se prescribía, y ante todo se ofrece en este concepto, «la propia situación insegura del nuevo Papa, entre prelados de grande experiencia, influjo y peso, los cuales de buena gana se hubieran servido del Papa como de instrumento para sus interesados planes. Sixto necesitaba apoyos, si no quería venir á

(1) \*Carta de B. Bonattus, fechada en Roma á 21 de Dic. de 1471. *Archivo Gonzaga*. El día del nombramiento, que aquí no se cita, se saca de las \*Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*, donde se lee: die lunae 15 Dec., pero en 1471 el lunes cayó en 16 de Diciembre, lo que se le pasó por alto á Eubel (15). Conforme á lo cual es falsa la indicación generalmente admitida, de que el nombramiento tuvo efecto el 15 de Diciembre. Schmarsow (10) también es inexacto, cuando dice, que «esta creación de cardenales se realizó en la misma sesión del Senado», en que fueron designados los legados para la guerra contra los turcos, y Reumont III, 1, 164, comete otro error designando el consistorio correspondiente como el primero.

(2) Acta consist., *Archivo secreto Pontificio*.

(3) \*«Res inaudita che prima siano comparsi cum il capello che publicati.» B. Bonattus desde Roma el 23 de Dic. de 1471. *Archivo Gonzaga*.

(4) Schmarsow 9.

(5) Cf. arriba p. 18 s.

quedar dependiente; personas que sirvieran de seguro vehículo á sus voluntades, y cuyo poder fuera totalmente suyo propio» (1).

*Juliano della Róvere* era resueltamente el más importante de los dos nepotes; su talento y carácter le capacitaban para el papel eminente que desempeñó en la Historia, con provecho espiritual y político de Italia. Estudiaba con empeño, bien que no materias directamente religiosas. Por cierto, su conducta no estuvo al principio libre de mácula; pero siempre guardó en su exterior las conveniencias de su dignidad. Por lo demás, no se aprovechó menos que su primo, del abuso, cada vez más extendido, de considerar los obispados y abadías como puros manantiales de riqueza, y acumularlos en una misma persona; de suerte que permitió que su tío reuniera en él los obispados de Aviñón, Coutances, Carpentras, Monde, Viviers, Bolonia, y numerosas abadías y muchos otros beneficios, de cuyas obligaciones y cargas nunca tomó gran noticia; pero por lo menos hizo buen uso de la mayor parte de sus enormes rentas. Cuánto le deba en particular el desenvolvimiento de las artes, especialmente de la Arquitectura, lo anuncian todavía ahora las inmortales obras que se hicieron á su costa (2).

Juliano della Róvere había nacido á 5 de Diciembre de 1443, en Albissola, cerca de Savona, donde su padre vivía en muy modesta posición. Habiendo entrado en la Orden de San Francisco, se dirigió á Perugia en 1468; y cuál fuera el género de estudios que allí cultivó principalmente, se colige de un manuscrito de las Instituciones de Justiniano, que compró por aquel tiempo y se conserva en la actualidad en la Biblioteca Vaticana (3). Poco después adquirió también el estudioso joven cierto número de obras de los

(1) Con este juicio de Schmarsow 10 compárese la justificación de Sixto IV, en su Breve á Carlos de Borgoña (Baluze IV, 528), y la opinión expresada por Gregorovius VIII, 320, que el nepotismo «creaba para el Papa un partido gubernamental y también un dique á la oposición del cardenalato»; cf. Wetzler und Weltes Kirchenlexikon IX, 106. Ya en el verano de 1472, Sixto IV, en frente de los cardenales, era enteramente «dueño de la situación»; «potestate abundat» dice Ammanati (Epist. 454).

(2) Así juzga Reumont III 1, 165. Cf. Schmarsow 177 s., 169 s., y Eubel 17. Sobre las relaciones de Julián con Grottaferrata v. Rocchi 102 s. Hacia 1475, recibió Julián la abadía de Gorze, v. Lager, Gorze 85; Martène II, 1503-1504. Por lo que concierne al obispado de Lausanna, v. Jahrbuch für schweiz Gesch. IX, 22 y Schlecht, Zamometic 91 sobre un beneficio de Polonia, v. Lewicki 165 s.

(3) Cod. lat. 1342. Cf. Paletta in Bullet. dell' Instituto di Diritto Romano, Roma 1891, 31-32.

clásicos (1). Sixto IV le favoreció ya cuando era cardenal, confiando justamente en la índole grave y firmeza de carácter de aquel sobrino que, habiéndose educado, lo propio que él, en la severa disciplina y con las pocas necesidades de la vida monástica, había vivido casi siempre con él en espiritual comercio. Exteriormente tenía Juliano una figura imponente, y el ya mencionado fresco de Melozzo da Forlì: «Sisto IV rodeado de los suyos, nombra á Platina bibliotecario de la Vaticana», nos muestra su elevada figura casi de perfil, mirando hacia abajo á su tío, con sus grandes ojos oscuros llenos de gravedad y dignidad. Se le representa allí vestido con la púrpura y un cuello forrado de armiños y cubierta su oscura cabellera con un gorrillo de color claro. «La redonda cabeza con pómulos salientes y los labios apretadamente cerrados, acusa al hombre de acción, que no se disipa en muchas palabras, sino ejecuta» (2).

De carácter totalmente distinto era *Pedro Riario*. En este nepote se celebraba la prudencia, la buena formación, la habilidad y agudeza, el buen humor y liberalidad; pero á dichas buenas cualidades se asociaban otras, que le hacían parecer enteramente indigno de la púrpura cardenalicia; es á saber: el orgullo, el deseo de mandar, una ambición sin límites y una inaudita propensión al lujo. Desgraciadamente fomentó Sixto IV estas faltas de carácter, colmando al cardenal de San Sixto de ricas prebendas, en grado todavía mucho mayor que al de San Pedro ad Víncula. El arzobispado de Florencia, que poco tiempo antes había sido administrado por un Santo; el patriarcado de Constantinopla, numerosas abadías y los obispados de Spalato, Sevilla y Valencia, se reunieron en breve tiempo en las manos de este joven prelado (3). Sus rentas anuales pasaron muy pronto de 60,000 ducados de oro (4) (aproximadamente 2.400,000 francos); pero no bastaban ni con mucho á satisfacer sus necesidades, pues Riario, convertido repentinamente de pobre fraile en opulento Crespo, se entregó á la más desatinada prodigalidad (5). «El cardenal, refiere Platina, se dió á procurarse un enorme menaje de oro y plata, preciosos

(1) V. Rev. des Bibliothèques VI, 98.

(2) Schmarsow 44, Cf. arriba p. 191 s.

(3) Cf. Ciaconius III, 43 y Eubel 16.

(4) Así Cortesius, De cardinalatu XLIV. Schivenoglia (176), fija sus rentas en 50000 ducados.

(5) Gregorovius VII, 231.

ropajes, tapices y cortinas; adquirió, con gran dispendio, fogosos corceles; mantenía numerosos criados vestidos de seda y púrpura, y atrajo á su familiaridad á notables poetas y pintores; sus delicias consistían en disponer con gran fausto pacíficas representaciones y juegos bélicos. A algunos embajadores y á la hija del rey de Nápoles Eleonora, ofreció los más pródigos banquetes; y fué asimismo liberal con los eruditos y los pobres. Mas fuera de esto, comenzó junto á la iglesia de los Santos Apóstoles un palacio tan extenso, que los cimientos de él prometían una creación ingente. Parecía competir con los antiguos en grandiosidad y magnificencia en todas las cosas (1)..., y se puede añadir también, en los vicios. Todos los principios de la moralidad fueron descaradamente escarnecidos por este advenedizo que, en lugar de llevar el hábito de San Francisco, andaba en su casa con vestiduras cubiertas de oro, y cubría á su amiga de perlas finas desde los pies á la cabeza (2).

El fausto del cardenal Riario, dice Ammanati, sobrepuja á todo lo que jamás llegarán á creer nuestros nietos, y á la memoria de todo lo que nuestros padres vieron en este género en tiempo alguno (3).

Las relaciones de los embajadores que por entonces residieron en Roma, nos hacen conocer que Ammanati no se expresó en manera alguna con demasiada fuerza. Principalmente tratando de las fiestas del carnaval, los representantes del duque de Milán no acababan de ponderar bastantemente los brillantes torneos y los deliciosos banquetes del cardenal Riario (4). Sobre todo despertó extraor-

(1) Platina, Sixtus IV, 1058. Cf. Fulgosus IV, c. 10. La oración fúnebre que citaremos más adelante y que se halla en el Cod. 45 C. 18 de la *Biblioteca Corsini* dice que el número de los familiares de Riario llegaba á cerca 500.

(2) Fulgosus X, c. 1: «Amicam Tiresiam non palam solum, sed tanto etiam sumptu alebat quantus ex eo intelligi potest quod calceis margaritarum tegmento insignibus utebatur temporis meliore parte inter scorta atque exoletos adolescentes consumpta». Cf. Cron. di Viterbo di Giov. di Juzzo 104; Annal. Placent. 944 (la indicación contenida en esta fuente, de que muchos señalaban á Pedro como filius Sixti papae IV, es una sospecha que se reproduce también otras veces, la cual con todo hasta ahora no ha podido ser demostrada como cierta, y en la intachable vida anterior de Francisco de la Rovere, no halla ningún fundamento; cf. Schlecht, *Zamometic* 80 y arriba pág. 214 n. 1); Knebel II, 54; A. de Tummullis 208 y el lugar tomado de la \*obra de Segismundo Tizio (*Biblioteca Chigi*) publicada en el Arch. d. Soc. Rom. I, 478.

(3) Ammanati, Epist. 548 (edición de Frankfurt).

(4) En una \*Relación fechada en Roma á 4 de Marzo de 1473, \*Joh. Ferrofinus describe las «giostre ha facto fare in questi di de carnevale il cardinale

dinaria atención una fiesta, durante el carnaval de 1473, á la que convidó Riario á cuatro cardenales, á todos los embajadores y á muchos prelados (1). Los hijos del déspota de Morea, el Prefecto de la Ciudad y los nepotes Jerónimo y Antonio, tomaron asimismo parte en aquel fantástico convite. Las paredes del salón estaban adornadas con los más preciosos tapices; en medio se levantaba, sobre un estrado, una mesa, á la que estaba sentado, con traje adornado ricamente, el llamado rey de Macedonia, rodeado de cuatro consejeros y un intérprete. A la izquierda de aquel estrado, seguía á continuación la mesa de los cardenales, y luego las de los otros invitados. Había dos aparadores cargados de plata, y por todas partes ardían numerosas antorchas. Tres horas enteras duró el banquete; antes de cada servicio se presentaba á caballo el senescal, cada vez con traje distinto, y al propio tiempo sonaban las músicas; después de la comida se ejecutaron danzas morunas y otros pasatiempos. Al fin se presentó un embajador turco con unas cartas credenciales y un intérprete, querellándose de que el cardenal Riario había otorgado al rey de Macedonia un reino perteneciente á los turcos; y diciendo que si el rey no depone las insignias que había usurpado, le declararí la guerra. Así el cardenal como el rey, dieron por respuesta que se remitían á la decisión de las armas; por consecuencia, se celebró el combate al siguiente día, el cual terminó con que el turco fué hecho prisionero por Usunhassan, general del rey de Macedonia, y conducido á Roma entre cadenas.

El mismo año debía ser testigo de otras fiestas de Riario, todavía más espléndidas, las cuales sobrepujaron en loca prodigalidad á todo cuanto había producido hasta entonces el brillante

S. Sisto». *Archivo público de Milán*. Cf. también Infessura 1144 (ed. Tommasini 77) y Una cena carnevalesca del Card. P. Riario. Lettera ined. di Lud. Genovesi 2. Marzo 1473, Roma 1885 (Nozze Vigo-Magenta).

(1) Doy la descripción de esta fiesta según una Relación de Johannes Arciboldus á Galeazzo María Sforza, fechada en Roma á 3 de Febrero de 1473, la cual hallé en el *Archivo público de Milán*. Ghinzoni ha publicado recientemente esta Relación en el Arch. stor. lomb. XX, 962 y ha hecho probable, que en el original la fecha 3 de Febrero está equivocada en vez de 3 de Marzo. De esta suerte se relaciona con la misma fiesta lo que cuenta Joh. Andreas Ferrofinus en 4 de Marzo de 1473: Heri che fu el sancto carnevale se fece uno bellissimo torniamento et bagordo cum representatione de Ussoncassan da un canto et lo Turco da l' altro quale tandem fo preso et menato per la briglia per Roma et poy reducto ad casa de M<sup>re</sup>. *Archivo público de Milán*. Cf. Arch. stor. lomb. loc. cit. 965. V. también Ancona, *Origine del teatro italiano* II, 57.